

## CELEBRO GOZOSA LA CANONIZACIÓN DEL PAPA JUAN XXIII

Hna. Patricia Henry, OSB

Celebro con gran gozo la canonización del Papa Juan XXIII porque dejó una huella imborrable que transformó mi vida y sigue influyendo en ella.

### 1. Los Inicios

Yo estaba comenzando mi último año de Preparatoria en un colegio parroquial en los Estados Unidos cuando Juan XXIII fue electo papa en septiembre de 1958. Fue la primera vez que mi generación había experimentado un cónclave, ya que Pío XII había sido Papa desde 1939; y por eso había mucha curiosidad y anticipación. Cuando salió el humo blanco y supimos los resultados, hubo un cierto desencanto entre la gente joven con quien había compartido el entusiasmo previo; pues anhelábamos cambios, y con “ese viejito italiano” ¿Qué se podría esperar?

No sólo sorprendió a mi generación, sino a la Iglesia católica en general, cuando pocos meses después de su elección, Juan XXIII anunció la preparación de un Concilio Ecuménico. Con su acostumbrada sencillez dijo: *“Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia”*<sup>1</sup>. Y vaya, hacía falta esa apertura para entrar en diálogo con el mundo que estaba cambiando en forma acelerada, mientras que la Iglesia, en gran parte se había mantenido encerrada en sí misma y con una actitud negativa hacia la sociedad. Juan XXIII vio la urgente necesidad del *aggiornamento*, la adaptación a las necesidades de nuestro tiempo para celebrar y promover la unidad, no una falsa uniformidad, sino una auténtica experiencia de comunión dentro de la Iglesia y con el mundo.

En 1961 el Papa volteó su mirada a Latinoamérica y pidió a la Vida Religiosa de los EEUU que mandara misioneras y misioneros a colaborar en la formación de la fe del continente. Yo todavía no era religiosa, pero como joven universitaria idealista y en respuesta a su llamada,

opté por ir a la Ciudad de México y entrar al Convento de San Benito. Allí, en mis años de formación inicial, fui conociendo la teología que emanaba del Concilio Vaticano II, que tocaba todas las áreas de nuestra vida benedictina.

## 2. La Respuesta de mi Comunidad Religiosa a lo largo de estos 50 Años

Tal vez ningún grupo dentro de la Iglesia haya tomado tan en serio el Concilio Vaticano II como la Vida Religiosa femenina. En la Federación de Santa Escolástica, a la que pertenece mi monasterio, buscamos la preparación teológica indispensable para poder profundizar en la riqueza de los documentos conciliares y responder a ellos. Desde mediados de la década de los sesenta hubo cambios que llamaron la atención popular como el uso de la lengua vernácula en la Liturgia y la adaptación del hábito; pero éstos fueron la punta del “iceberg”. Debajo de estas adaptaciones estábamos haciendo una re-lectura de la Regla de San Benito con resultados transformadores al:

- redescubrir la Palabra de Dios y estudiarla como fuente de nuestra espiritualidad;
- participar más plena y conscientemente en las celebraciones litúrgicas;
- revisar y transformar nuestras formas de gobierno para reemplazar las estructuras autoritarias con actitudes y estructuras más colegiales;
- esforzarnos por lograr una vivencia comunitaria basada en la comunión, más que en la uniformidad;
- abrir nuestros ministerios educativos al soplo del Espíritu, en la búsqueda de una educación “en y para la justicia” en la realidad concreta de México en la segunda mitad del siglo XX.

Fueron tareas arduas, complicadas y no sin tensiones. Hubo diversidad de interpretaciones de los documentos conciliares tanto dentro como fuera de la comunidad. Cometimos errores. En retrospectiva, considero que en las décadas después del Concilio, en la Vida Religiosa vivimos una especie de adolescencia. Sobre todo a las mujeres, la Iglesia jerárquica nos había tratado como niñas desde hacía siglos. Al experimentar cierta libertad, nuevas oportunidades de formación y de auto-gobierno, no es de sorprender que haya faltado algo de madurez.

Siguiendo la analogía de la adolescencia, he descubierto con la experiencia que en aquellos espacios en dónde se ha dado un sabio acompañamiento, buena formación, discernimiento comunitario, oportunidades para aprender de los errores y pasos graduales en el ejercicio de la libertad, ha brotado una Vida Religiosa madura, abierta al Espíritu, al Reino y al mundo. Al contrario, cuando ha faltado el acompañamiento o se han cerrado las ventanas y vuelto a posturas autoritarias, las personas y los grupos con frecuencia se han descarrilado o han permanecido en el infantilismo.

En 1992 mi monasterio en la Ciudad de México, animado por el Espíritu que “abrió las ventanas” en el Concilio Vaticano II, tomó la decisión de abrir un monasterio en la ciudad de Torreón, Coahuila en el norte de México. En esa decisión se palpaba la inspiración del “Papa bueno”, del Concilio y de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano.

Me llama la atención que a pesar de las adaptaciones en la Vida Religiosa en general como respuesta al Decreto conciliar *Perfectae Caritatis*, seguía y sigue muy extendido un cierto estereotipo de las comunidades benedictinas como espacios enclaustrados de monjas con hábitos largos, expertas en Canto Gregoriano, trabajando en la huerta cuando no están en el coro o la hospedería.

Nosotras veníamos de una comunidad benedictina, dedicada al ministerio de la educación escolarizada. En Torreón optamos por un monasterio inserto en una colonia popular en una zona semi-desértica. Por lo mismo ¡ni a jardín llegamos! Desde el inicio adaptamos la Liturgia de las Horas a la realidad que nos rodeaba, tanto en el horario como en el canto y la traducción de los salmos. Así la pudimos compartir, junto con nuestra *lectio* divina, con nuestras vecinas y vecinos. Trabajamos por seguir humanizando las relaciones comunitarias y por compartir el don de la comunidad con laicas y laicos hambrientos de participar y colaborar en la oración y el trabajo de una comunidad de fe. Descubrimos cómo encontrar el silencio en medio del ruido incesante de una zona urbana densamente poblada y cómo vivir la hospitalidad benedictina con tanta gente que toca a nuestra puerta. La estabilidad benedictina fue una novedad para la gente, ya que como una mujer

expresó, “Yo no me quiero encariñar con Uds. ya que aquí la gente de Iglesia viene por un tiempo y luego nos deja”.

Tanto en nuestra vida comunitaria como en el ministerio, buscamos modelos colegiales de liderazgo, diálogo y toma de decisiones. En un ambiente eclesial que no ha acabado de sacudirse el clericalismo, que se manifiesta en las/os agentes de pastoral en general, consideramos que ésta es una tarea prioritaria en la formación tanto de las hermanas como de las laicas y laicos con quienes colaboramos.

### 3. La Influencia del Concilio Vaticano II en nuestros Ministerios

Después de un proceso prolongado de discernimiento durante la década de los ochenta, como comunidad optamos por dejar la educación escolarizada en manos de laicas y laicos competentes. Esto permitió al grupo fundar el nuevo monasterio en Torreón, dedicarnos a la formación de mujeres de escasos recursos económicos y al acompañamiento de sus familias.

Nuestro ministerio se enfoca en el desarrollo integral de las mujeres, abarcando la formación en la fe, la dignidad personal, la salud mental y emocional, los derechos humanos y algunas herramientas para el desarrollo económico. Ya Juan XXIII había hablado de las mujeres no sólo en función de la familia, sino por su valor intrínseco. En 1963 señaló entre los signos de los tiempos más significativos de la segunda mitad del siglo XX, la presencia de las mujeres en la vida pública; y afirmaba *“La mujer ha adquirido una conciencia cada vez más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se le trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige... que se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de su dignidad”* (PT #41).

En su última encíclica, *Pacem in terris*, Juan XXIII se dirigió no sólo a los obispos y al pueblo de Dios sino a toda la gente de buena voluntad y por primera vez en una encíclica se subrayaron los derechos humanos. La carta llama una y otra vez al respeto de la dignidad humana. Hoy nos hemos acostumbrado a este discurso y, desafortunadamente, con frecuencia a la disonancia entre las palabras y las acciones de

quienes nos decimos discípulas y discípulos de Cristo. Pero hace cincuenta años, el llamado del Papa vibraba con frescura, en parte por su novedad en la enseñanza social de la Iglesia, en parte por el idealismo de la época, pero sobre todo, por la sencillez, bondad y transparencia de quien lo hacía.

Con el paso del tiempo el idealismo suele desvanecerse. Es algo así como el enamoramiento. Si no hay un amor sólido para reemplazarlo, se queda en hermosos recuerdos..., o, a veces, en desengaño y amargura. Quienes hemos querido continuar, aun con todas las limitaciones y desilusiones, con las tareas duraderas de construir la paz y de promover el respeto a la dignidad de cada mujer y cada hombre, hemos encontrado nuestra fuerza en Cristo y en los cuatro pilares evangélicos que señala el papa: la justicia, la verdad, el amor y la libertad.

#### 4. Conclusión

Hoy, a los cincuenta años del Concilio seguimos esforzándonos por encarnar el carisma benedictino, *“tomando por guía el Evangelio”*, (*Regla de Benito, Prólogo, 21*), en comunión eclesial, en respuesta a los signos de los tiempos; tomando en cuenta las necesidades de nuestras hermanas y de quienes nos rodean, en un esfuerzo continuo por sembrar semillas del Reino.

Durante estos últimos cincuenta años muchas cosas han cambiado dentro y fuera de la Iglesia. No ha sido fácil mantener “abiertas las ventanas”. Sin embargo, la llama de la inspiración divina, que recibimos hace tantos años por mediación de Juan XXIII, no se ha apagado. Por eso, celebro gozosa, la canonización del Papa Juan XXIII.

### Notas:

<sup>1</sup> Para profundizar en este tema recomiendo el artículo de Francisco Xavier Sánchez Hernández, “Abramos las ventanas de la Iglesia A 50 años después de Vaticano II”. Se puede consultar en [http://www.sanpablo.com.mx/vidapastoral/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=157](http://www.sanpablo.com.mx/vidapastoral/index.php?option=com_k2&view=item&id=157).